

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . .	4 reales.
Por tres id. . . . .	11 »
Por seis id. . . . .	21 »
Por un año. . . . .	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

# GIL BLAS

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . .	15 reales.
Por seis id. . . . .	28 »
Por un año. . . . .	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses. . . . .	30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . .	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.



## ADVERTENCIA

Los suscritores de provincias cuyo abono concluya en fin de Noviembre, se servirán renovar, y los vendedores harán dos cuartos de lo mismo, si no quieren unos y otros experimentar retraso en el recibo del periódico.

## CRÓNICA POLÍTICA

Supongo que todos Vds. habrán leído el magnífico poema de Cervantes; supongo que despues de admirar el ingenio del autor, se habrán reído sin misericordia ó con ella, de las graciosas fazañas del héroe.

¡Qué tiempos aquellos! Parece mentira que la locura tranquila llegue á tal extremo, y sin embargo, nada más real, más tocable y palpable.

En medio del siglo XIX, cuando ya nos creíamos condenados á la seriedad perpétua del frac negro, aparece un partido que trata de dejar atrás al andante caballero.

¡D. Quijote vive! Pero envuelto en mala prosa.

Tended la vista por el campo de nuestra política; en el Congreso tenéis una mayoría de moderados y hombres de órden, y una minoría turbulenta compuesta de neos; en la prensa echareis de menos los periódicos del partido liberal. El gobierno acaba de decirnos que la revolución está completamente vencida y España goza de perfecta tranquilidad.

Pues bien; en estas circunstancias sale el Sr. Nocedal al frente de un peloton de neos, y funda un periódico para combatir la revolución.

¡Ah valiente!

¡Ah D. Quijote!

Pero, la verdad sea dicha, ni el Sr. Nocedal es don Quijote, ni D. Gabinó es Sancho Panza.

Los héroes manchegos llevaron al menos la abnegación hasta el punto de dejar su casa y su hogar por ir en busca de aventuras, sufriendo la intemperie, el hambre, los palos y manteamientos de los vizcainos y venteros: luchaban en campo abierto, y siempre que les era posible, igualaban las condiciones de la lucha.

Aquí sucede todo lo contrario.

¡Qué vienen á defender estos bufos de la política?

Lo indiscutible, lo que las leyes del reino ponen fuera de toda controversia.

Nada hay tan encantador como ver á unos hombres enamorados de la España antigua, y oírles decir que ante las ofensas de sus enemigos se callarán ó acudirán á los tribunales.

¡Vive Dios, que no era así mi patria en aquellos tiempos!

Los caballeros ceñían espada.

Y esta espada estaba pronta á salir de la vaina en defensa de Dios, de su rey y de su dama.

Pero la España antigua no revive en ese peloton de redactores y colaboradores que pasan en procesion de-

lante de nuestros ojos en el vulgar y rastrero prospecto de *La Constancia*.

¿Y cómo ha de revivir?

Mañana vereis como en ese periódico se vierte el insulto más anti-parlamentario, y cuando el ofendido quiera buscar al autor, solo encontrará una sombra... la sombra de la España antigua, que echará de menos la espada de sus caballeros.

No hace mucho dijo *El Español* refiriéndose á uno de esos periódicos:

«¡Bah! qué le hemos de contestar, si al fin y al cabo no ha de suceder nada.»

Hasta ahora, en la opinion de los extranjeros, los españoles hemos sido todo lo desgraciados compatible con nuestro amor al cigarro y á las patatas fritas; pero siempre Quijotes, es decir, lócos y valientes, enamorados y sufridos.

¡Gracias á los neos, ya ni Quijotes somos!

La España antigua se fué para no volver. Esto no tiene remedio.

Francamente, yo esperaba otra cosa del prospecto de *La Constancia*.

El Sr. Nocedal, metido á jefe de partido, me parece pequeño: aquel aplomo, aquella importancia, aquella estatura que parecia tener á mis ojos cuando fluctuaba entre distintas corrientes, han desaparecido de pronto, y solo veo un señorito con patillas que se muerde el bigote por costumbre:

... vicio feo,  
del que debes huir, ¡oh Timoteo!

El peloton de soldados que le sigue me parece un peloton de reclutas. Nombres muy largos y muy desconocidos del público en su mayor parte, entre ellos uno que dice, *señor marqués viudo de Villaverde*. ¡Viudo, Dios mio! ¡Viudo y neo casándose con el periodismo en segundas nupcias!

¡No somos nada!

En cuanto al estilo, no puede ser más bajo, ni los pensamientos más vulgares.

Cualquier artículo de *El Pensamiento Español* supérrale en elegancia y tersura de estilo, en elevación de ideas.

En cualquier periódico sería nimiedad ridícula pararse á examinar un defecto gramatical; en este prospecto, que ha sido escrito y examinado detenidamente, y que además es corto, justo será que todo se tome en cuenta: en este concepto llamamos la atención sobre el siguiente período:

«Contamos con que nos han de ayudar en la parte literaria hombres de letras eminentes, con QUIEN nos une la más íntima amistad.»

Señor académico Nocedal, ese *quien* debe ser quienes, si Vd. no se opone.

¡Por amor de Dios, ya que no conserven Vds. la espada de nuestros abuelos, conserven al menos la gramática!

## LAS NOTABILIDADES DEL DIA EN TODOS LOS RAMOS.

### RIOS ROSAS.

Hé aquí una gran figura de la historia contemporánea. Adversarios políticos suyos, tenemos que admirar las altas prendas que le adornan, su voluntad de hierro, su carácter enérgico, su corazón de león.

Esencialmente revolucionario, con todas las condiciones para arrastrar á las masas, tiene en su conducta política, en sus actos particulares y en su palabra avasalladora un poderoso talisman, una magia que hacen de él el verdadero tribuno.

Su desgracia es no haber amado la libertad solo por ser libertad, sino para convertirla en instrumento del poder dirigido por él.

Le hacemos la justicia de concederle esta ilusión, y atribuímos sus disidencias, sus irritaciones, sus calenturas de oposición al choque con la realidad.

Quiere ser liberal y ser conservador; quiere ser tribuno y ser gobierno; pero no es más que un revolucionario de guante blanco. La prueba de ello es que en los momentos difíciles deja de ser el blanco arroyo que acaricia las flores, para convertirse en el impetuoso torrente que todo lo devasta; y entonces su palabra conmueve y entusiasma, y el pueblo, que es generoso, le perdona sus condescendencias con el poder, le admira y le exalta.

Indómito por naturaleza, no puede vivir dentro de un partido; su criterio es su bandera, y preciso es confesar que cuando se equivoca no es por su propio interés, sino porque le ciega la pasión.

Hombre de parlamento, en el gobierno no ha podido hacer nada más que luchar y ser vencido, no por la fuerza, sino por la habilidad.

Pero quitadle la multitud de amigos y parientes que le rodean y á quienes en sus buenos tiempos tiene que repartir el presupuesto, porque es amante de auxiliar y proteger á todos los que se le acercan, y vereis en su carácter, en sus actos políticos, en su elocuencia, en su noble soberbia, en su figura, en todo, el sello de un hombre superior.

Nacido en Ronda, en el seno de una modesta familia, estudia la carrera de leyes, bebe en las fuentes de la revolución francesa, ama la libertad con toda la vehemencia de su alma, combate el absolutismo con toda la energía de su corazón, y en los primeros años de su juventud sufre una atroz persecución de los realistas.

El año 33 empieza á figurar, el 37 ocupa un puesto en el Congreso, el 39 aparece de jefe civil en Málaga, el 40 conquista fama con sus discursos y escribe el manifiesto de la coalición de la prensa renunciando su jefatura, en 44, siendo diputado, redacta el Mensaje y la ley electoral de aquel año, el 47 pronuncia su notable discurso contra los puritanos, es nombrado consejero real y renuncia la placa pensionada de Carlos III que le dan con motivo de las bodas de la reina.

El 48 consolida su reputación de orador haciendo una oposición terrible al gabinete, el 50 le ofrecen por primera vez una cartera y la rehusa, el 51 figura en un incidente que no ha podido olvidarse, y se niega á aceptar otra cartera. No es la última que rechaza: despues de las persecuciones del ministerio Bravo-Murillo, se niega á formar parte del de Lersundi, y ni el conde de San Luis logra que acepte un puesto en el Supremo Tribunal, ni tan siquiera otro en la Comision de los Códigos.

Adversario del ministerio que cayó en 1854, forma parte del ministerio de los tres dias. La revolución le arroja de su puesto, pero respeta al autor del discurso sobre la inviolabilidad de los representantes del país, le admira en el banquete de la prensa, y escucha en las Constituyentes sus discursos, sintiendo que aquella voz (fuerza es confesarlo) no sea suya.

Durante el bienio desempeña la embajada de Portugal y tiene la desgracia de formar parte del ministerio O'Donnell en uno de los momentos más solemnes de nuestra historia moderna.

En el poder, reforma la Constitución con el Acta adicional, paliativo que por no ser obra del carácter, sino de la conveniencia, no hace más que herir de muerte la Constitución.

Durante el segundo período de la union liberal desempeña la embajada de Roma, y consigue arreglar la cuestión de los bienes del clero.

El 62 renuncia la embajada y un título, contribuye a la caída del ministerio O'Donnell, y desde entonces, su deseo, más que gobernar al país, es dirigir la política, gobernar a los ministros.

No se puede negar grandeza a este deseo, a este deseo platónico, porque el de inspirador no es un destino que grave al presupuesto.

Jefe de la disidencia, algunos gobiernos le consultan como a una sibila; pero su rostro permanece impene-trable.

Sabe callar, sabe aguardar; pero llega un momento en que estalla: censura en el Congreso los actos de un gobierno, piden los diputados de la mayoría que se escriban sus palabras, el tumulto es grande, pero su voz domina el tumulto.

—Que se escriban, exclama, y si pudieran esculpirse en piedra, las mandaría esculpir.

Lo demás es reciente, y no hay para qué recordarlo.

Hoy creen muchos que le corresponde la jefatura de la union liberal; anuncian su llegada y le atribuyen propósitos altamente políticos.

No es nuestro objeto penetrar en el sagrado de las intenciones: nos limitamos a bosquejar una fisonomía importante.

Ríos Rosas, cualquiera que sea el porvenir que le esté reservado, será una gloria de la tribuna española, un ejemplo de carácter enérgico y un modelo de inflexibilidad,—y de irritabilidad.

Popular a pesar de sus ideas, siempre que habla se llenan las tribunas del Congreso.

Hay una razón para que tenga simpatías: ha llegado a los más altos puestos del Estado, y es pobre y vive como un espartano.

Este hombre formidable es en la intimidad la bondad misma. Las letras y las artes le encantan. Es un apasionado lector de novelas: un día hizo esperar en su despacho a un ministro más de media hora por no interrumpir la lectura de un folletín de *La Correspondencia*.

Su casa es siempre modesta: desgracias íntimas le han dado a la soledad por compañera.

Hay quien dice que durante algún tiempo ha creído que sus enemigos trataban de deshacerse de él; escosos de su imaginación apasionada; refieren que él mismo salía muy temprano de su casa envuelto en una capa, y compraba su desayuno cada día en sitios diferentes; añaden que encerraba el agua y que no comía nada sin que antes probasen los manjares los que se los servían.

Serán patrañas; pero no son cosas inverosímiles tratándose de un hombre tan vehemente.

Amante de la juventud, ha hecho mucho por ella: desgraciadamente no ha sabido conservar a su lado a los que, con verdadera fe en su genio, hubieran sacrificado por él su vida. En cambio ha criado cuervos.

Jóven aun, si no cumple su misión providencial, será siempre, como hemos indicado al principio, una gran figura de la historia contemporánea.

Quedando ya corto número de **ALMANAQUES DE GIL BLAS PARA 1868**, solo podremos regalarlos a los que se suscriban de nuevo antes del 30 del corriente.

## DE PARÍS

A pesar de que al país no le importa una palabra de lo que pasa en París, nos dice la Agencia Fabra que aquello ha estado en un tris.

Ya con frecuencia se ofrece que paisanos doce ó trece gritan al señor de Francia, cosa que a mí me parece que tiene mucha importancia.

Porque si dan en gritar con acento de furor cada vez que ven pasar a todo un emperador... ¿dónde vamos a parar?

Ello es que unos estudiantes echándolas de *silbantes*, como dirían aquí, silban con descaro allí; ¿ha visto usted que tunantes?

Y entretanto que esto pasa cuéntase que noche y día el entusiasmo *rebase*, y que anda la policía mirando casa por casa.

Que andan las gentes inquietas porque dicen que *alicuando* se descubren malas tretas de los que están conspirando en sociedades secretas.

Y que en estos lances fieros andan *pèle-mêle* cruzados estudiantes con obreros, y médicos y abogados, y sastres y zapateros.

A mí lo mismo me dá porque... de cualquier manera lo que fuere sonará, y... sea lo que Dios quiera, y andando... y ello dirá.

Noticias voy recogiendo do quiera que voy pasando, ó donde las voy oyendo, y al público las voy dando y así me voy defendiendo.

Y es lo más particular que en todas partes escucho que en Europa, á no dudar, va á haber mucho que contar; cosa que me estraña mucho.

Contar ¡ay! ¡faena estraña desconocida en España, donde entre penas y apuros se ha desterrado la maña de contar por medios duros!

Por eso estoy en un tris no sabiendo una palabra de cosas de mi país, y traslado de París cosas de la Agencia Fabra.

Ahí van, pues, los hechos varios que hoy copian varios diarios. ¿Les comentaremos? ¡Oh! hechos de esta clase, no necesitan comentarios.

## TEATROS

PRINCIPE: *Las circunstancias*, drama en tres actos y en prosa, original de D. Enrique Gaspar.

Muchas y muy halagüeñas esperanzas habian hecho concebir al público los prematuros elogios que por todas partes se escuchaban de la comedia *Las circunstancias*.

Confieso que algunas de estas esperanzas se han realizado; pero reconozco al mismo tiempo, y lo declaro bien á mi pesar, que son muchas más las que se han desvanecido.

No quiero, sin embargo, emitir acerca de la obra de D. Enrique Gaspar mi opinión sin reproducir antes, á guisa de proemio, y en prueba de imparcialidad, el juicio de *La Correspondencia*; es el siguiente:

«Madrid entero acude á admirar los filosóficos y morales preceptos y á saborear las bellezas de primer orden que encierra la obra que, con el título de *Las circunstancias*, se pone en escena en el teatro del Principe: toda la prensa de la córte ha tributado sus elogios á esta profunda é importantísima comedia, que está llamada á causar una verdadera revolución en la literatura, fijando el gusto de nuestro público en la escena de la verdad y de la belleza.»

No me es posible expresar ahora cuánto y cuán de veras celebraría poder acompañar al periódico de noticias en sus calorosas alabanzas, pero ya que esto no sucede, ya que por desgracia mía no he podido encontrar en *Las circunstancias* esa profundidad y esas bellezas que *La Correspondencia* encomia, quiero que mis lectores comparen con el mío tan favorable dictamen, á fin de que conocidos uno y otro elijan el que tengan por conveniente.

Y es el caso que para mí la comedia de D. Enrique Gaspar está muy lejos de tener la importancia grande que se la atribuye, y no sería yo quien felicitase á nuestra literatura ni á nuestro público, si en efecto estuviese llamada la nueva obra á causar nada menos que una revolución y á fijar el gusto en la esfera de la verdad y de la belleza.

No niego, ¿cómo he de negarlo? que el pensamiento esencial de *Las circunstancias* es un buen pensamiento: tampoco niego que la comedia está meditada, quizá con exceso, que se han estudiado detenidamente los efectos

teatrales, que hay en el curso de la acción indicios infalibles de habilidad y de ingenio, y por último, que el desenlace está presentado con el atrevimiento de la convicción más profunda y de la más inflexible lógica; pero en cambio, no encuentro lo que es indispensable en una obra del arte: *la inspiración, el sentimiento*.

La precisión casi geométrica con que el autor ha determinado las escenas, la absoluta rigidez con que ha presentado esa especie de silogismo que constituye la moralidad de la obra, perjudica notablemente á su belleza artística.

*Las circunstancias* no es una comedia, es un razonamiento. No discutiré si verdadero ó falso—que mucho habría que decir acerca de esto—pero un razonamiento al fin, con toda la dureza y toda la frialdad que tan bien sientan en las demostraciones matemáticas, y que tan mal efecto producen en el teatro.

Véase por qué el autor de *Las circunstancias*, con la más laudable intención y con el fin más santo, ha escrito una comedia evidentemente inmoral.

¿Lo dudais? Pues bien: elegid una de las más terribles escenas del drama ó comedia, que con ambos títulos ha aparecido en los carteles, una de las primeras escenas del acto segundo.

Tres personajes se presentan á nuestra vista. Una niña desgraciada que acaba de perder á su padre, un hombre amigo íntimo y compañero de colegio de ese padre difunto, y la esposa del mencionado amigo.

Los dos esposos son criminales: han desposeído á la huérfana de un millon de reales que pertenecieron á su padre, y que este les había confiado en depósito. La niña está sumida en la mayor miseria.

Los esposos ignoran si la hija del que fué su amigo tiene conocimiento de la existencia del millon.

¿No es cierto que la escena es terrible?

¿No es verdad que debe ser conmovedora?

¿Cuántos sentimientos encontrados!

Por una parte la compasión hacia la pobre víctima, obligada casi á mendigar el sustento cuando aun están calientes las cenizas de su padre cariñoso.

Por otra la repugnancia, el horror que naturalmente inspiran esos dos seres culpables, con sus mezuquinos recelos, sus temores mal disimulados y su conducta odiosa.

Pues ¡admiráos, carísimos lectores! esta escena en la obra del Sr. Gaspar hace desternillar de risa.

Imposible parece, pero es exacto.

Y no es, por desgracia, la única escena en que la celebrada comedia es *contraproducente*.

Aun recuerdo otra en que el mismo honradísimo matrimonio concibe sospechas de que la huérfana conoce el secreto de los cincuenta mil duros, en que el marido se dispone á entregar los billetes á la hija del que fué su amigo, y cuando se convence de que no es así, la esposa, con un grito de «*Tapa el cajón*,» excita la más espontánea hilaridad, y téngase en cuenta que el público acaba de saber que la huérfana está deshonrada, y que con su orfandad, con su pobreza y con su deshonra tiene que abandonar la casa de los amigos de su padre, que era su única esperanza.

Y siendo esto así, ¿podré yo creer, como cree *La Correspondencia*, que *Las circunstancias* es una obra llamada á fijar el gusto del público? No, de ningún modo. Abrigo la consoladora idea de que no sucederá así.

El pensamiento de *Las circunstancias* es bueno, conformes; pero convengamos en que no se ha realizado debidamente.

El Sr. Gaspar se proponía demostrar sin duda que el delito no permanece impune, que en vano se oculta el culpable para llevar á cabo su crimen, porque la Providencia, que no se engaña nunca, le persigue y le impone infaliblemente el castigo.

Ehonorabuena. Fero si al teatro vamos á discurrir lo que se desprende de *Las circunstancias*, es esta deducción peregrina. «Cuando trates de robar unos cuantos billetes, procura enterarte de si son falsos.»

Esto es lo que pienso acerca de la idea capital de *Las circunstancias*: no sería yo, sin embargo, sincero del todo si no dejase sentado para terminar, que además de la bondad del pensamiento, tiene la última obra del señor Gaspar condiciones muy recomendables.

Su plan, concienzudamente estudiado, se desenvuelve con bastante naturalidad, y *las circunstancias* que determinan el robo están reunidas con verdadero ingenio.

Creo, pues, que *Las circunstancias*, si no merece los exagerados elogios que se le han tributado, merece si la benévola acogida que le ha dispensado el público.

¿Es mi opinión la razonable? ¿Lo es acaso la de los que de otro modo la juzgan? *A i posterí, l'ardua sentença*.

## GACETILLA NEA

Nos hemos equivocado. *La Lealtad* no ha muerto, ni siquiera se ha hecho impolítica. Lo que hay es pura y simplemente una cuestión de maravedises. El depósito del periódico neo ha sido retirado por quien podía hacerlo, y todo está reducido á reponerlo. Cuando esto se haya hecho, *La Lealtad* continuará mezclando agráblemente la religión y la política. Ya nos parecía estraña tan magnánima resolución en el padre Sanchez.

Continuamos pues con cuatro periódiquitos neos, y como si estos no fuesen bastantes para nuestro solaz y

# SITUACION DE LA POLITICA EUROPEA



Arriesgados ejercicios de Mr. Bismark.



—¡Detente!  
—¡Vuelvo!

contentamiento, acabamos de leer en *La Correspondencia* esta agradable noticia:

«Ya está autorizada la publicación del nuevo periódico político *La Constancia*.»

Es decir, que ya tenemos en campaña al Sr. Nocedal. ¿No han visto Vds. el prospecto de *La Constancia*? Pues es un documento notable. Pequeño, eso sí, pero malito.

El propietario de *La Constancia* es, como todos saben, el Sr. D. Cándido Nocedal, cuya vida pública—única que hace ahora al caso—es como nadie ignora un modelo de constancia y de consecuencia, y una garantía de lo que en el poder se propone realizar, que será sin duda lo mejor que haya encontrado en los diferentes partidos en que sucesivamente ha ido afiliándose.

Pertenece a la redacción el Sr. Menendez Luarca, diputado y discípulo del Sr. Sanz del Río, á quien acusó en pleno Parlamento de tener una obra en el Índice. Recordamos este hecho porque fué el que inició la carrera pública del joven diputado.

Entre los colaboradores de *La Constancia* hemos visto el nombre del Sr. Orti y Lara, que tanto dió que hablar no hace mucho con sus célebres *cinco llagas* de la enseñanza pública. Es autor de varias obras de texto. Por cierto que en la portada de alguna hemos visto que el Sr. D. Juan Manuel se titulaba catedrático de la Universidad central, siéndolo solamente del Instituto del Noviciado.

¡Debilidades humanas! Ni siquiera los seraficos neos están libres de ellas.

Después de citar estos nombres y algunos otros, dice muy oportunamente D. Cándido Nocedal:

«Los nombres que preceden son el verdadero prospecto de *La Constancia*.»

Es decir, que *La Constancia*, no lo olviden Vds., tiene dos prospectos.

El verdadero y el falso. Nosotros creíamos que solo tenía uno; pero admitimos los dos: el verdadero es la colección de nombres de redactores y colaboradores.

Lo demás será lo no verdadero.

Y dice el prospecto:

«En defensa del catolicismo y de los derechos de la Santa Sede (*sepamos cuáles*) están dispuestos el propietario, los redactores y los colaboradores de *La Constancia* á dar cuanto poseen, y hasta la propia vida.»

Pues ninguno, que sepamos, ha ido á aprovechar la ocasión en Italia.

Pero prestadme atención, que ahora viene lo bueno: «No somos secuaces del periodismo (*ya lo sabíamos*); pero no podemos ni debemos renunciar á una de las armas que actualmente se esgrimen en los combates.»

¡Carambital! Con que van á esgrimir armas prohibidas?

Eso sí que es abnegación. Permitan Vds. que admire la heroicidad de los redactores y colaboradores de *La Constancia*.

Miren Vds. bien que lo de condenarse á ciencia y paciencia, y todo por el bien de la humanidad, es el sacrificio más grande que puede concebir la inteligencia de un pobre pecador.

También dice *La Constancia* que es enemiga de los partidos, y luego añade que nunca medirá sus armas con los periódicos monárquicos y religiosos.

Lo cual quiere decir que acepta los partidos. Un nuevo sacrificio en aras del bien general.

Pues contentos se van á poner *El Pensamiento Español*, *La Esperanza*, *La Regeneración* y *La Lealtad*, que tan duros ataques han dirigido á su compadre aun antes de que naciera.

Veán Vds. un rasgo de mansedumbre que deja á los periódicos neos con palmo y medio de narices.

Y no hay medio: por si algun mal intencionado, si mala intención puede haber en un periódico neo (librenos Dios de suponerlo), por si algun mal intencionado, repetimos, intentase hacer salir de sus casillas al periódico *La Constancia*, dice el prospecto con cierta humildad maliciosa:

«Jamás *La Constancia* abrirá sus columnas á cuestiones personales (*ya lo veremos*), ni siquiera para defender á los que toman parte en su publicación. Si alguien la busca en semejante terreno, tenga desde luego por sabido que no se le ha de disputar la victoria.»

Allá va eso, señor de Villoslada.

«Si alguien tropieza con *La Constancia* por razón de intereses, tropezará á la vez con su desprecio.»

Desprecio y todo, canario y qué moderación y qué mansedumbre: y esto es antes de nacer. Está visto, los neos son incorregibles.

«Si alguien injuria ó calumnia á su propietario, redactores ó colaboradores, estos, ó le perdonarán, que fuera

lo mejor (*¡oh angelical bondad!*), ó acudirán calladamente á los tribunales si no tienen fuerzas para lo más perfecto.»

¡Con que calladamente! Esto está bien pensado, y sobre todo bien dicho, porque si la cosa no es muy agradable, es en cambio muy clara, y puede lo uno irse por lo otro.

¿Qué les parece á Vds. el prospectito?

Como *La Constancia* se publicará por la noche, tendremos ya cinco aves nocturnas que podrían dar motivo muy justo al Sr. Orti y Lara para escribir una segunda edición de sus *Cinco llagas*. Basta de gacetilla.

## CABOS SUELTOS

La empresa del teatro Real está dando pruebas de una prevision asombrosa.

No puede ejecutarse *Lucia* por falta de tenor. Lo mismo sucede con la *Saffo*.

*Guillermo Tell* se suspendió unos días por enfermedad de la Sra. Nantier.

Para los *Hugonotes* falta un paje, que se está confeccionando con toda urgencia.

De manera, que el repertorio se halla reducido á *L'Ebrea*.

Un pasito más por este camino, ó un poco menos de salud en el único tenor existente, y estalla la bomba.

En vista de un estado tan próspero, parece que la empresa se ha convencido de que ya no hace falta contratar á la Patti.

¡Bien! ¡Retebien! ¡Alza, pilili!

—Es cierto que me han silbado, decía un autor, pero puedo vanagloriarme de que sé mi idioma.

—Lo creo; lo que no sabe Vd. es el de los demás.

Una recomendación á *La Constancia*, que dice venir resuelta á reñir... con la revolución:

En el gimnasio de Mr. Goux, calle del Barquillo, inmediato á la Plaza del Rey, hay asalto de armas todos los domingos por los discípulos del aventajado profesor Mr. Broutin.

Hace tiempo que no se veían tan animadas como este año la sala de armas, el gimnasio y el tiro de pistola.

¿Habrá influido algo la decisión de reñir que trae *La Constancia*?

★ ★

Alsluyas.

Salió el insigne Carulla de España metiendo bulla.

Su familia al verlo bravo al punto le alquila un zuavo.

Llega á Marsella con gozo y le da propina á un mozo.

Se embarca y no se marea ni pone la cara fea.

Fuma un cigarro de á ochavo y se duerme como un zuavo.

Al otro dia despierta gritando: «¡estemos alerta!»

Saca la espada, va á Roma y por asalto la toma.

Italia á sus piés rendida le pide humilde la vida.

Se la concede muy fiero y se fuma un coracero.

De Roma sale por fin hecho todo un Pirrimplin.

El héroe se vuelve á España donde el zuavo le acompaña.

En Madrid la aristocracia se pasma viendo su audacia.

Y un guapo que habla en caló dice:—¡Valiente chavó!

En Paris no se habla más que del empréstito de la paz.

El gobierno para sostenerla pide 750 millones. Por la mitad soy yo capaz de dar un abrazo á Gabino Tejado.

Pero hay mujeres que ni por los 750 del pico harian lo que yo.

—Eres un perverso, tienes todos los pecados encima; soberbia, ira, pereza, gula...

—Poco á poco, esos pecados son todos del sexo bello. —¡Por qué?

—Porque tienen delante el artículo *la*.

De una revista de Madrid de mi amigo Eduardo Saco tomo estas líneas:

«Es estremadamente raro que aquí, donde tantas coacciones sufre el pensamiento literario y político, se deje ancho campo á las manifestaciones de la bestialidad tan desahogadamente, espuestas en las coplas, en los romances de ciego, y en las Salves y letanias vendidas con la desdichada ocasion de un sentenciado á muerte.

Esperamos ver corregidos como merecen tan absurdos abusos.»

Segun mis noticias, el Sr. Gobernador trata de corregir estos excesos y hasta los gritos sobre la loteria.

En España, que es Europa, quisieron robar el tren, llevándose alguna ropa... ¡Pues señor, estamos bien!

Tambien los neos hacen de las suyas en Paris. Leo en un periódico, en la lista de donativos para el Sumo Pontífice:

Uno que no quiere ser reconocido más que por Dios. 5 fs.

Un criado que no serviría á Garibaldi por todo el oro del mundo. 50 cs.

Estos siquiera son más modestos que Carulla: no arrojan su nombre á la faz de Europa.

¡Cuando digo que son el diablo!

Un cajero de Paris se ha llevado á Londres los fondos de la caja. —Tal vez se arrepienta y vuelva al buen camino, dijo uno.

—¡Oh! no, le contestó un moralista; lo peor que hay que hacer es dar el paso primero.

—Entonces no hay miedo, porque el paso que ha dado es el *paso de Calais*.

Un hijo del príncipe de Monaco jugando en el colegio dejó tuerto á un compañero suyo.

Su padre ha sido condenado á pagar al tuerto doce mil francos y una pension vitalicia de 1.200.

El á su vez piensa pedir daños y perjuicios al juez, porque dice que condenarle al pago de esta cantidad es sacarle una muela.

El prospecto de *La Constancia* parece una lista de una compañía teatral. Con ligeras variantes, resultaría de este modo: EMPRESARIO (vulgo caballo blanco), D. Cándido Nocedal.—DIRECTOR DE ESCENA, D. Gabino Tejado. PRIMEROS ACTORES, Sres. Herreros, García, Menendez de Luarda y Echevarria.—PRIMER ACTOR CÓMICO Y DIRECTOR EN SUS FUNCIONES, Sr. Selgas.—NOTA: en caso de necesidad hará ejercicios gimnásticos.—GALAN JÓVEN, D. Ramon Nocedal.—UTILIDADES.—Sres. Santa Cruz de Inguanzo y Fernandez de Velasco.

Siguen las partes de por medio. En caso de apuro el Sr. Nocedal (D. Cándido) hará toda clase de papeles.

APUNTAADOR: no le hay. REPRESENTANTE DE LA EMPRESA, Sr. Carvía.

¡Qué risa! El periódico del Sr. Nocedal es anti-parlamentario y todos los redactores, excepto su hijo, son diputados.

Esto quiere decir que el credo de *La Constancia* no es más que una figura retórica.

Al hablar del éxito que alcanzó en Jovellanos la obra de Escosura titulada *La comediante de antaño*, dice *La Regeneracion* que no quiere buscar la intencion que habrá tenido su autor al escribirla. Hace muy bien. Y si no que la busque.

En Nueva-York se publica *La Ilustracion americana* en idioma español. Es un periódico ameno é ilustrado, con grabados de superior mérito.

Vuelve á salir el periódico progresista de Barcelona titulado *La Corona*.

Excusamos decir que saludamos su aparicion con júbilo.

Un aprendiz de poeta lee unos versos á un escritor de los más conocidos.

—Vamos á ver, dice al final, ¿he hecho mal en escribirlos?

—Segun y cómo: ¿dependia su vida de Vd. de que los escribiese?

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior:—Nabucodonosor.

LOGOGRIFO

Con siete letras tan solo que mi logogrifo tiene, aunque digan que soy bolo formar puedo lo que viene: un emperador romano que tuvo inmenso poder; donde habita todo humano; lo que tiene la mujer; la mujer de un padre ilustre; lo que en la iglesia se ve, y donde guarda mi madre lo que tan solo yo sé; el nombre de una deidad mitológica tal vez; siendo el todo á la verdad un nombre propio, pardiez; (pardiez es ripio que nada con esto tiene que ver.)

(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de GIL BLAS.

- D. J. C. (Cádiz).—Esta vez ha llegado la libranza.
D. F. R. de la S. (Santa Pola).—Haga Vd. el favor de renovar.
Doña A. M. B. (Granada).—Su poesia es bonita, pero no es propia de este periódico.
D. P. A. A. (Leon).—Si da Vd. seis cuartos por cada número á la ciega, es porque quiere Vd. ser primo. Ya dejamos en una nota que nadie tiene derecho á pedir más que cuatro cuartos.
D. G. C. (Murcia).—Lo mismo fué para Vd. el número del domingo 17 que para los demás suscritores.
D. J. M. (Alcázar de San Juan).—Comprenderá Vd. que todo no puede ser nuevo. En cuanto á las preguntas que me hace, debo advertirle que si las contestase en este sitio de nada hubiese servido el seudónimo.
Al Casino (de Huesca).—Envíe Vd. el importe porque no giramos.
Al Circulo independiente (Carmona).—Idem; no se descuide Vd. en enviar lo consabido.
D. J. E. l. y C. (Valencia).—Ya se anunciará oportunamente cuando se ponga á la venta la *Galeria humorística*. Le remitimos á su tiempo el Almanaque.
D. A. G. E. (Antequera).—Por un año, sí, señorito.
D. J. G. T. (Málaga).—Tenia Vd. razon. Para servir á Vd.
D. J. G. G. (Reus).—Querido amigo, si de los 12 ejemplares que falta á usted, uno, temo que si los empaquetó mejor le faltan todos.

Editor responsable, D. José PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 673, 677 y 688 de El Siglo Médico, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presecutado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectados de los organos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando menos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmosfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nervioso-reumáticos, de la orina, de las vias respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34º centigrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50rs. diarios.—7

CASA DE PRÉSTAMOS

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Bañ, núm. 11.—3.



AL PÚBLICO EN GENERAL.

Alemania, Inglaterra, Francia, Rusia, Suecia y Bélgica, poseen sus descubrimientos, á los que se han tributado homenajes mas ó menos merecidos. De nuestra moderna invencion se han ocupado más de 60 periódicos ilustrados. Leed lo que decia *La Regeneracion* en 6 de abril último.

ACEITE DE BELLOTAS.

«Cada día se estiende y generaliza más el uso de este precioso aceite, á la vez utilísimo como cosmético y como medicamento, pues no solo conserva, fortifica y hace crecer el cabello, sino que cura muchas dolencias de la cabeza, y principalmente las erupciones herpéticas. En prueba de ello, hemos tenido el gusto de leer numerosas cartas dirigidas á su inventor, el laborioso español D. Manuel Lopez de Brea y Moreno, por personas de todas clases y categorías, manifestándole su gratitud por los beneficiosos resultados que han obtenido por esta invencion, ya recobrando el cabello que habian perdido, ya evitando una caicicie prematura, ya tambien librándose de afecciones cutáneas que habian resistido á los más enérgicos y preconizados remedios. En su vista, es de esperar que el aceite de bellotas llegue á figurar en todos los tocadores con preferencia á los demás cosméticos que nos vienen del extranjero, y que de cierto no son tan eficaces, ni sobre todo tan inocentes. Se vende en la calle de Jardines, número 5, Madrid, á 6, 12 y 18 rs. frasco.»

PUNTOS DONDE SE VENDE NUESTRO PROCEDIMIENTO.

La P. quiere decir perfumeria, la F. farmacia, la D. drogueria, y la C. comercio.

- Albacete, P. de Martínez; Almería, F. de Moya; Alicante, F. de Soler y R. Hernandez; Avila, C. de Gutierrez; Antequera, F. de Rios; Algeciras, F. de Utor; Belalcos, C. de Martínez; Ceuta, F. de Utor; Habana, P. de Matas; Palma, P. de Canals; Barcelona, F. de Borrrell, del Globo, de Monserrat y P. de Torras; Badajoz, F. de Ordoñez; Burgos, C. de Moliner; Baeza, C. de Garzon; Burgo de Osma, F. de Rica; Cádiz, P. de Rey; Córdoba, F. de Montilla; Coruña, F. de Moreno; Cuenca, C. de Gomez; Cáceres, P. de Vinagra; Ferrol, D. de Galan; Jaen, F. de Alvar; Jerez de la Frontera, F. de Gonzalez y P. de Dez; Lérida, F. de Abadal; Mahon, F. de Boñill; Málaga, F. de Navas y P. de Castilla; Murcia, C. de Almazan; Oviedo, F. de Santa Maria; Oribuela, P. de Matos; Pamplona, P. de Rasquin; Plascencia, P. de Pozueta; Palencia, P. de Fontana; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas, P. de Alvarado; San Fernando (Isla), P. de Miralles; Soria, P. de Losada; Salamanca, F. de Villar y D. de Villar; Segovia, P. de Blanco; C. de la viuda de Cibatti; Santiago, C. de Villar; Toledo F. de Martin y Duque; Tortosa, P. de Villuendas; Tarragona, F. de Cuchi; Tuy, F. de Amoedo, hermano; Ubeda, F. de las Peñas; Vigo, D. de Pardo; Vitoria, P. de Blanco; Valencia, P. de Melendez y F. de Vidal; Valladolid, P. del Ramillete Oriental; Zaragoza, F. de Larroque, de Barril y de Jordan; Zamora, F. de la Viuda de Escerra.

Los pedidos al inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS.AA. RR.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI

HILERAS, 4.

BAÑOS DE VAPOR.

Muy recomendados por los más distinguidos médicos para prevenir los espasmos y aliviar con prontitud los reumatismos, los catarrros y los dolores nerviosos, cuya facilidad de contraerse y agravarse es tan comun en la estacion presente.

Los directores podrán ser consultados de nueve á tres.

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS

elaborados en Cuenca desde 1856 por DON FRANCISCO ALMAZAN, farmacéutico.

Esta preparacion, tan popular por sus benéficos resultados en las afecciones del estómago, sean ó no dolorosas, fué dada á conocer en Madrid, calle del Leon, número 15, pero hace ya mucho tiempo que cesó el depósito en esa oficina. Por consiguiente, no deben atribuirse al autor las que en dicho punto se expenden anónimamente bajo el nombre de verdaderos Bolos antigastálgicos, con un extracto del prospecto que acompaña á este precioso medicamento, sin que aquel pretenda en manera alguna calificar composiciones que desconoce completamente. Sus cajas llevan alrededor la firma y rúbrica, y se expenden en la corte, farmacia del señor Garrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6; y en las principales de varias provincias. Tambien se dirigen á Madrid, de cuenta del autor, por el coche-correo á quien se las pida en carta particular.